

Necesidad de cambio en la administración deportiva nacional, reflexiones luego de los Juegos Olímpicos de París 2024

El 11 de agosto finalizó la cita del deporte más importante a nivel mundial, congregando a más de 10,000 atletas de 206 países en una competencia que celebra la excelencia, el esfuerzo y la dedicación. Sin embargo, mientras los ojos del mundo se centraban en los récords y las victorias, en casa quedaba en evidencia una realidad que ya no podemos ignorar: la urgencia de un cambio estructural en la administración deportiva nacional de Colombia, debido a los bajos resultados alcanzados en estos Juegos Olímpicos, con un total de tres medallas de plata y una de bronce, ubicándonos en el puesto 66 del medallero. Este resultado es especialmente preocupante cuando se compara con las actuaciones en juegos anteriores, donde disminuyó una medalla de plata frente a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 y tres oros y dos bronce en los juegos celebrados en Rio de Janeiro del 2016.

Como punto de comparación se debe reflexionar sobre los modelos implementados para la administración del deporte de los líderes en estos medalleros: Estados Unidos y China. El modelo de Estados Unidos se basa en una sólida estructura de formación que integra a las universidades, tanto públicas como privadas, como pilares fundamentales en el desarrollo de deportistas de alto rendimiento. Las universidades no solo brindan acceso a instalaciones de primer nivel y entrenadores altamente calificados, sino que también ofrecen becas deportivas que permiten a los atletas dedicarse al deporte mientras obtienen una educación de calidad. Este enfoque no solo fomenta la excelencia deportiva desde una edad temprana, sino que también garantiza un respaldo económico y académico que facilita la transición de los jóvenes talentos hacia competencias internacionales. Además, el sistema universitario estadounidense está estrechamente vinculado a las federaciones deportivas y al Comité Olímpico de Estados Unidos, lo que asegura un flujo constante de atletas preparados para competir al más alto nivel. Esta integración entre educación y deporte ha demostrado ser un modelo exitoso, consolidando a Estados Unidos como una potencia en los Juegos Olímpicos, logrando un total de 126 medallas distribuidas en 40 de oro, 44 de plata y 42 de bronce.

Como contraparte al modelo implementado por Estados Unidos, se encuentra China, cuyo enfoque se basa en un sistema centralizado y gestionado por el sector público. En este modelo, el Estado asume la responsabilidad total de la formación de los deportistas desde una edad temprana, identificando a los talentos potenciales en las escuelas y entrenándolos en centros especializados. Estos jóvenes atletas son sometidos a un riguroso proceso de desarrollo que incluye entrenamientos intensivos, supervisión constante y un seguimiento integral de su progreso. El gobierno chino invierte significativamente en infraestructura deportiva y en programas de desarrollo, asegurando que los atletas tengan acceso a los mejores recursos y entrenadores. Además, el Estado ejerce un control estricto sobre la trayectoria de estos deportistas, guiándolos hacia la excelencia en disciplinas específicas con

Junio 2024

el objetivo de maximizar su rendimiento en competencias internacionales. Este modelo ha permitido a China posicionarse consistentemente entre los primeros lugares en los Juegos Olímpicos; no siendo la excepción los recién celebrados en París 2024, donde obtuvieron 91 medallas distribuidas en 40 de oro, 27 de plata y 24 bronce.

Si bien nuestro modelo de administración deportiva se asocia más al modelo chino, está muy lejos de poder generar resultados significativos debido a una serie de factores críticos. En primer lugar, la inversión en deporte en Colombia en relación con su PIB es considerablemente menor que el de China y Estados Unidos, así como de países de la región como Brasil y México, lo que limita severamente el desarrollo de infraestructura adecuada y programas de formación para atletas, pese a ello el gobierno insiste en reducir el presupuesto al Ministerio del Deporte, lo que afectará proyectos estratégicos para el desarrollo de la infraestructura deportiva.

Por otro lado, se debe reconocer que los cambios constantes de directivos en el Ministerio del Deporte han contribuido a un entorno inestable para el desarrollo de proyectos a largo plazo, que terminan afectando tanto a los actuales deportistas de alto rendimiento como aquellos que están en formación. Esta rotación frecuente de liderazgos genera una falta de continuidad en las políticas deportivas y dificulta la implementación de estrategias coherentes y sostenibles. Cada nueva administración tiende a introducir sus propias prioridades y enfoques, lo que no solo retrasa la ejecución de proyectos en curso, sino que también fragmenta los esfuerzos y recursos. Es momento de reflexionar sobre si continuar con un modelo puramente público, en el que el Estado centraliza todos los esfuerzos para la formación de deportistas de alto rendimiento, es la mejor opción, especialmente considerando que este enfoque ha demostrado ser ineficaz, donde a menudo los deportistas se ven obligados a autofinanciarse para poder competir al más alto nivel, lo que evidencia las limitaciones del modelo actual.

Ante esta realidad, surge la necesidad de considerar un cambio hacia un modelo híbrido, donde las universidades y entidades privadas puedan desempeñar un papel más activo en la formación de los atletas de alto rendimiento del país. Un modelo híbrido podría aprovechar la infraestructura, recursos y conocimientos especializados de las universidades, junto con la inversión y el apoyo del sector privado, para crear un sistema más robusto y sostenible. Esto permitiría no solo una mayor diversificación de las fuentes de financiamiento, sino también una formación más integral que combine la educación académica con la excelencia deportiva, preparando a los atletas no solo para el deporte, sino también para sus vidas post-competición.

Ruby Lorena Carrillo Barbosa
Alfredo Guzmán Rincón